

El Comercio

EDITORIAL

El viento que sembró Evo Morales

Aunque ganó el Sí, es claro que el referéndum realizado el domingo en el departamento boliviano de Santa Cruz no ha resuelto el grave conflicto que distancia al gobierno del presidente Evo Morales de los llamados sectores autonomistas.

Todo lo contrario. Lo sucedido solo ha puesto sobre el tapete una situación inestable y explosiva, cuyas consecuencias presentes y futuras deberá asumir el Gobierno Boliviano, luego de haber puesto contra la pared a gran parte de la población no indígena que se siente segregada por el discurso presidencial.

Y es que las iniciativas autonómicas, separatistas y federalistas no son nuevas en Bolivia. Datan del siglo XIX y a lo largo de la centuria pasada fueron activadas frecuentemente, casi al mismo ritmo que las regiones cruceñas accedían a un desarrollo económico cada vez más sostenido respecto del resto del país.

Es lamentablemente, por ello, que el presidente Evo Morales no haya logrado conciliar con esas posiciones que, en el fondo, no solo rechazan el centralismo –finalmente inherente a la historia boliviana–, sino en general el que hacer de un gobierno que, entre otros problemas, acaba de aprobar, entre gallos y medianoche, una reforma constitucional que gran parte de la población percibe

como unilateral.

Evidentemente cualquier intento separatista es contraproducente para Bolivia y para cualquier país latinoamericano.

Como ha reconocido la OEA, este tipo de conflictos podría conducir a la escisión institucional, afectando el Estado de derecho, la unidad del gobierno y su representación democrática. Para el Perú, como consta en nuestra carta constitucional, el Estado es uno e indivisible, y las autonomías solo pueden tolerarse en el seno y al amparo del Gobierno Central, bajo los esquemas que establece la descentralización de regiones y municipalidades.

Más que acentuar la confrontación, el presidente Evo Morales debería defender el estado unitario y al mismo tiempo lograr un acercamiento político con los sectores de la oposición. Después de todo, la democracia también implica aceptar la discrepancia y el derecho a disentir. En segundo lugar, haría bien en cambiar su actual discurso por otro más equitativo que no diferencie entre sectores indígenas y no indígenas. Finalmente, todos son bolivianos.

En tercer lugar, Morales debería distanciarse de modelos autoritarios como el de Hugo Chávez, para quien lo más importante es ejercer el poder, cueste lo que cueste, con injerencia política de por medio, no importa cuánto divida al país.

El río Amazonas debería llamarse así desde su inicio

Ahora que la comunidad científica internacional ha confirmado la tesis de que el río Amazonas tiene sus orígenes en las alturas del pequeño bofedal, ubicado en la quebrada de Apacheta (provincia Caylloma, Arequipa), resulta más que pertinente pasar a describir, oficialmente, con un solo nombre el curso completo del indiscutible río más largo del mundo.

El objetivo es uniformar criterios y también evitar generalizaciones en su descripción, como la que aparece en la Enciclopedia Británica que no valida una determinada matriz, pese a la abundante información previa sobre el tema.

La constatación a cargo de la Sociedad Geográfica de Lima, que goza de aval mundial, consagra la teoría del expedicionario italo-polaco Jacek Palkiewicz, quien hace 12 años descubrió que de una pequeña hilera de agua en el nevado de Quehuisha surge una acequia y luego un afluente que finalmente desemboca en el Océano Atlántico, tras atravesar el Perú, Colombia y Brasil.

Una vez develado el misterio y disipadas las dudas, resta un trabajo de reconocimiento oficial al tesón de Palkiewicz y también al esfuerzo de difusión a cargo de la Sociedad Geográfica de Lima.

Y AHORA LA GUERRA VERBAL

A la violencia dile no

Beatriz Merino
Defensora del Pueblo



rios episodios de la historia de un país. Puede tocarnos a diario en los repliegues más íntimos de nuestras vidas personales o familiares. En la actualidad, por ejemplo, adquiere un sesgo vejatorio la violencia contumaz con que el sistema de transporte terrestre de pasajeros nos empuja a exponer nuestras vidas, a sufrir incomodidades y humillaciones en el trato, y a aspirar un monóxido de carbono que envenena el cuerpo y el alma.

Sin embargo, más agravante es la violencia que comporta cualquier acuerdo bajo la mesa de una autoridad estatal –clandestino y corrupto–, cuyos efectos en la economía del país, en la integridad del sistema jurídico y político y en la moral pública los padecemos todos y, entre todos, particularmente los más pobres.

¿No es la violencia verbal desde el poder, y el desprecio por el diálogo, un hecho de incalculable violencia que cierra el paso a cualquier intento racional de entendimiento y, por ende, destruye toda posibilidad de futuro compartido?

La violencia puede ser estridente y llamativa como el estallido de un coche-bomba de los años ochenta y noventa, pero también puede minar sordamente la vida de la gente, como suelen hacerlo las aguas contaminadas de los ríos o las infames condiciones de trabajo en las que operan muchos de nuestros compatriotas. En ambos casos, la crueldad es la misma, apenas diferenciada por una cuestión de estilo.

En un esquema de libertades

públicas, la violencia altera seriamente el procedimiento de comunicación razonable en el que se sustenta la democracia; afirma supuestas verdades inapelables que no necesitan ser transmitidas, sino enrostradas en los hechos, y convierte a los otros en meros receptores, enemigos o súbditos. Nada que suponga integración entre individuos diversos, como los peruanos, saldrá de aquí porque nada hay en la violencia que implique reconocimiento de la cultura y la condición humana de los demás.

En un país como el Perú, el Estado debe ser el sujeto dialogante por naturaleza y educar al pueblo convocándolo, convenciéndolo de que existen reglas que mejoran la vida de todos, entrenándolo en el lenguaje de la democracia y los derechos humanos y no faltando jamás a sus compromisos porque la palabra que no se honra rompe el pacto y, en razón de ello, se entronizan la desconfianza y la fuerza bruta.

Un comunero resumió este anhelo del pueblo peruano con esta frase: “Nosotros escuchamos por los ojos”.

Ese hombre le pide al Estado y a la sociedad evidencias concretas de cumplimiento de lo ofrecido; a la vez, esconde un sentimiento de desconfianza que debemos revertir. Nada socava más la credibilidad y la legitimidad de una autoridad que la palabra incumplida, el gesto displicente o la frase insultante.

Obligada a reiterarlo que exprese ante el Congreso hace un año, en esta hora en que menudean los agravios de un lado y de otro, en que se polarizan las opiniones sobre cuestiones de carácter coyuntural, en que prima el desorden y, sobre todo, una suerte de predominio de la desmesura en las formas y del encono dogmático en los conceptos, siento que es mi deber, en mi condición de defensora del pueblo, exhortar a los líderes del Perú a hacer uso de un lenguaje constructivo y conciliador, a propiciar una vocación incansable por el diálogo para vencer las diferencias, y para instalar en el escenario político a nuestros principales dirigentes como referentes de la tolerancia y del respeto a las ideas de los otros, del cumplimiento de las promesas, del hábito de respetar la verdad y el honor de los demás.

Hacer lo contrario contribuirá, sin duda, a instalar la violencia que tanto daña a nuestro país.

HUMOR PROFANO

Por Molina



LOS PELIGROS DE NO PREVENIR A TIEMPO

Inseguridad alimentaria

Eduardo Zegarra M. (*)
Economista



El dramático aumento de precios de los alimentos de los últimos meses ha generado ya una crisis alimentaria en varios países dependientes de importaciones, y viene desatando conflictos entre gobiernos y agricultores en otros (como Argentina), donde se ha prohibido o gravado las exportaciones agrícolas. Lo más grave de esta última escalada de precios es que está ligada a factores especulativos por la crisis financiera estadounidense, con inversionistas temerosos migrando hacia los commodities alimentarios. El efecto no puede ser más perverso, una crisis financiera en el norte rico termina afectando gravemente a la alimentación de los más pobres en el sur en desarrollo.

Organismos internacionales, como el Banco Mundial y la FAO, vienen proyectando que los precios de los alimentos mantendrán un nivel alto por lo menos hasta el año 2015. Detrás de esto están cambios estructurales como la triple aplicación de demanda de algunos alimentos básicos en China e India, y el ‘boom’ de los biocombustibles de maíz en Estados Unidos.

Igualmente, el cambio climático viene reflejándose en la creciente inestabilidad de la oferta agrícola en varias zonas del planeta. Los stocks internacionales de granos han bajado dramáticamente en los últimos años y no se prevé una recuperación rápida.

Lo preocupante en el Perú es que parece que no entendemos la magnitud del problema ni los peligros hacia adelante. El país sigue sin tener una política de seguridad alimentaria y el gobierno actual solo ha atinado a tomar algunas medidas de corto plazo, como una indiscriminada reducción arancelaria y un reparto poco técnico de bolsas de alimentos en zonas urbanas (y las rurales?). No tenemos una política básica de reservas de protección en algunos alimentos esenciales (granos y lácteos) tal y como recomienda la FAO (un 15% de la demanda interna). Igualmente, carecemos de instrumentos para identificar a la población más vulnerable que está siendo afectada por los mayores precios para poder atenderla directamente. Si este año tenemos problemas climáticos incluso moderados, podríamos enfrentar una grave crisis alimentaria, para lo cual no hay un mínimo de planificación y previsión.

Creo que es el momento adecuado para diseñar e implementar una política integral de seguridad

alimentaria. Algunas medidas a tomar en esta dirección: (i) crear un consejo de la seguridad alimentaria con participación del Estado, consumidores y productores; (ii) generar reservas de seguridad en algunos alimentos claves para enfrentar problemas de oferta; (iii) ampliar los incentivos para el cambio tecnológico y la ampliación de los servicios agrarios (financiamiento, asistencia técnica, información) recogiendo experiencias como la de los yachachisq en la sierra sur que debería expandirse a toda la sierra peruana en lugar del casi inexistente Sierra Exportadora; (iv) agresiva política de promoción de mejores hábitos de consumo alimentario de nuestra población hacia productos con ventajas competitivas en los ámbitos regional y local; (v) promover un papel más activo para gobiernos regionales y locales en la alimentación de la gente, apoyando en la certificación de calidad de alimentos, impulso a mercados mayoristas y ferias agropecuarias.

En temas de alimentación de la gente los costos de no hacer nada son siempre mucho mayores que los beneficios de la previsión y la acción colectiva hacia una verdadera seguridad alimentaria.

* Investigador del Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade)



rincón del autor

Mariella Balbi



Pregunto cuál es el plato de la gastronomía peruana que pedirían como último deseo: aparece el tamal, el seco de cabrito (se puntualiza que con chicha de jora)...

Ella tiene un rincón de 30 años

El restaurante de Teresa Izquierdo, El Rincón que no Conoces, cumplió 30 años el 3 de mayo pasado. La fecha es cercana a la publicación de la primera edición de *El Comercio*, un 4 de mayo de 1839, hace 169 años. Al investigar la historia de los ‘chifás’ en el Perú, revisamos las ediciones de ese entonces. Un placer para la gente ‘busquilla’ o investigadora. Ver el tenor de las noticias,

la diagramación apiñadita, nos sumerge en la época y en sus costumbres. Por esos tiempos el almuerzo de los peruanos –según lo describe Middendorf– se iniciaba con un sancochado de carne, servido con pedazos de yuca, tubérculo que al viajero alemán le parecía insípida en sí mismo, pero que mejoraba al hervirse en el caldo. Luego venían estofados, que daban paso a bistecs con papas y plátanos fritos con su

arroz más. El chupe de pescado también circulaba por la mesa.

Difícil decir que la cocina de Teresa sea igual a la que menciona Middendorf, probablemente es mejor. Si es un hecho que se trata de un restaurante que conserva la tradición de la cocina peruana, su esencia, cosa que en estos días de fusiones y confusiones es escasa de encontrar. Tal vez se deba a que viene de una familia de gente mo-

rena, cocineras todas, reputadas en su ámbito y fue a Teresa a quien le tocó divulgar ese sabroso saber. Conversando con ella uno escucha cómo su madre –Luz Divina Maxima, más conocida por el sintético Liduvina– hacía tal o cual platillo nos remontamos en el tiempo.

De trabajar en las casas de familia pasó a hacer bufés y de ahí a la tentadora aventura de poner un restaurante. Pensando en el nombre una sobrina travesa propuso: El Huequito de Teresa, hasta que se llegó a El Rincón que no Conoces. Cuando menciono el nombre a

amigos golosos, se desquadrany dicen: “Sí, y a sé que no lo conozco, pero cómo se llama el restaurante”. La gente que trabaja con Teresa en los fogones tiene años con ella, pienso en Helena, su hija; en Carmen, su sobrina; en Irene, en Víctor y la longevidad laboral se repite en lo administrativo. La fórmula de Teresa y su equipo da un resultado espectacular: unos tamales maravillosos, el grano se tritura con molino, como antaño. Los frejoles son de muerte, el sancochado a dos tiempos y con caldo ‘pulseado’, perfecto. Todo tiene el sabor tan especial y singular de

nuestra cocina nacional.

En la celebración pregunto a varios invitados cuál es el plato de la gastronomía peruana que pedirían como último deseo: aparece el tamal, el seco de cabrito (se puntualiza que con chicha de jora), los frejoles con arroz, el aji de gallina y el lomo saltado. Teresa acota que se queda con una carapulca de chancho y gallina (no pollo, ‘please’) con yucas, como la hacía su madre. Teresa tiene adeptos devotos, fieles regulares, de todo tipo de esferas. Todos queremos que sean –por lo menos– 30 años más.